

porque hay muchos que no viven sino de una vida animal, y no tienen otra regla que la luz de la naturaleza. Estos creen que los misterios divinos son unos sueños extravagantes, y no son capaces de adorarlos, porque debiendo ser exâminados con un espíritu celestial, purificado de qualquiera grosería, y elevado por la fé sobre las fuerzas del raciocinio ordinario, los exâminan al contrario con un espíritu terrestre y grosero, y sumergido en la materia, ò con las reglas de la razon humana. No sucede así à los que se gobiernan por la luz del Espíritu Santo, porque estos perciben las mas altas verdades de la fé, y juzgan como se debe de las acciones de los hombres carnales. Por esto, siendo espiritual la conducta de su vida, no puede ser comprendida por los hombres carnales, los quales no pueden juzgar de ella como se debe. Y à la verdad, ¿quién se puede alabar, como dice la Escritura, de que penetra los secretos de Dios? ¿Quién ha sido su consultor y maestro? Hermanos míos, nosotros seríamos tan ciegos como ellos, si no hubieramos recibido el Espíritu Santo, que nos ha enseñado la disposicion de los misterios que ellos ignoran. Por esto debemos llorar su ignorancia y sus tinieblas, y confesar con mil acciones de gracias, que si nosotros conocemos las verdades de la fé, es porque Jesuchristo nos las ha enseñado.

### CAPITULO III.

#### ARGUMENTO.

**E**N este tercer capitulo vuelve à reprehender à los Corinthios de ser parciales de ciertos Predicadores, que los li-

son-

sonjeaban con un modo de hablar mas propio de sofistas que de Ministros Evangelicos. Les dice, que deben atribuir à Dios todas las gracias que gozan, y que los hombres no son mas que unos meros instrumentos de que se sirve; pero que él es quien perfecciona sus obras. Despues habla de la diferencia entre los buenos y malos Predicadores: del exâmen que se hará de su conducta: del premio de unos, y del castigo de los otros. Los Santos Padres explican con diversidad el oro, la plata y las piedras preciosas, el leño, el heno y la paja de que se habla en el verso 13. Porque S. Juan Chrisostomo, Teodoro, Teoflacto, Eucumenio y S. Agustin juzgan que todos los Christianos son unos arquitectos que fabrican sobre los fundamentos de la fé, y que las buenas obras están significadas en el oro, en la plata y en las piedras preciosas; y las malas en el heno, en el leño y en la paja. Pero S. Ambrosio, S. Gerónimo, Santo Thomás, S. Anselmo, Dionisio Cartujano y otros modernos, comentando este pasage, lo interpretan de los Predicadores solamente, cuyo parecer sigo, por creerlo el mas literal y el mas conforme à la intencion del Apostol; cuyo fin en este capitulo es hablar contra los Predicadores de los Corinthios, que para captarse el afecto de sus oyentes, anunciaban las verdades evangelicas, como dice, con el bien decir, y con invenciones mas curiosas y sutiles que sólidas. Las opiniones de los intérpretes son todavía mas diversas sobre los versos 14. y 15. Porque algunos entienden por el fuego de que allise habla, el fuego del Purgatorio; y otros las aflicciones de esta vida, que son las pruebas de la verdadera fé. S. Agustin sigue esta opinion en el cap. 68. de su Enchiridion. Sea lo que quisiere, yo he seguido la metáfora de S. Pablo: y viendo que la Iglesia no me obliga à seguir mas un sentido que otro, he elegido el que segun mi alcance me ha parecido mas literal; pero no lo quiero defender, sino que antes bien lo sujeto à la decision de la Iglesia. En el fin del capitulo se vuelve contra los malos Predicadores, y les amenaza con la ira de Dios si pro-

siguen corrompiendo à los fieles , que son el Templo de Dios.

PARÁFRASIS.

OS engañais , hermanos míos , si creéis que sabeis todo quanto se necesita : pues aun me restan muchas y muy grandes cosas que deciros. Yo no os las quise predicar desde luego , porque juzgué que no debia hablaros como à hombres perfectamente ilustrados y adelantados en las verdades divinas , sino como à hombres cuyos sentimientos eran todavía terrestres , y que apenas acababan de salir de las tinieblas de la idolatría. Pues asi como una madre no dá otro alimento à su hijo que la leche , por considerar todavía muy débil su estómago para digerir manjares mas sólidos , asi yo os he descubierto solamente los misterios mas fáciles , sabiendo que empezabais ahora à nacer en Jesuchristo , y que por consiguiente erais incapaces de comprehender los misterios mas sublimes. ¡Ojalá estuvierais ya curados de semejante flaqueza , y hubierais abierto los ojos à las luces de la fé! No me quejo sin razon. ¿No hacen vér por ventura , las divisiones y los zelos que reynan entre vosotros , que sois todavía terrestres , y que en vez de andar por la via del espiritu caminais aun por la de la carne? ¿No mostrais todos vosotros , quando uno dice : *To soy de Pablo* ; y otro : *To soy de Apolo* , que todavía estais sujetos à las flaquezas humanas , ò que discurris como hombres? ¿Qué concepto , pues , me direis , debemos formar de Pablo y de Apolo? A esto os respondo , hermanos míos , que son Ministros de aquel en quien creéis , y que cada uno de ellos desempeña su ministerio à medida de las gracias y auxilios que re-

ci-

cibe de él. Yo he sembrado en vuestras almas las primeras semillas de la fé , y Apolo las ha cultivado y regado con sus exhortaciones ; pero Dios las ha hecho fructificar. Mas asi como no se atribuye el principal honor del fruto que se coge al que tiene el trabajo de plantar y regar , sino al sol , que con su calor y su influencia le hace crecer , y lo madura , asimismo no nos debeis à nosotros el dón de la fé , sino al sol invisible , que es Dios solo. Vuestro riego espiritual es un puro efecto de su misericordia , sin cuyo influxo nada sirve nuestro trabajo. Luego si el que planta y el que riega son Ministros del mismo Dios , y tienen un mismo fin , y anuncian una misma doctrina , los debeis estimar igualmente. Cada uno de ellos recibirá el premio que merece su trabajo. Yo , con el auxilio de su gracia y de sus favores , à exemplo de los sabios arquitectos , puse la primera piedra de vuestro edificio espiritual. Pero llamandome à otra parte mi ministerio , fabricó otro sobre él despues de mi partida. Mas ahora que me hallo ya en este lugar , enderezo mi palabra à los que os predicán , rogandoles con todo mi corazon à que miren , no solo à lo que enseñan , sino tambien al modo con que enseñan. No se puede dudar que Jesuchristo sea el unico fundamento del edificio christiano , y que no se pueda poner otro fuera de él sin impiedad. Pero no todos los que fabrican sobre esta piedra fabrican con los mismos materiales y del mismo modo. Porque hay algunos Predicadores , que llevados de un gran zelo por el bien de las almas , y no teniendo por mira otra gloria que la de Jesuchristo , anuncian una buena y sólida doctrina. Pero otros , aunque predicán , à la verdad , cosa que destruya los principios de la

Religion, sus discursos van mezclados de invenciones humanas, de quëstiones curiosas, y de un deseo de alabanza y de vanidad. Aquellos construyen un palacio solamente de oro, de plata y de piedras preciosas; pero estos levantan una casa de madera, de paja y de estopa. Mas no creais que estas diversas obras hayan de quedar ocultas; porque en el dia espantoso del Señor se manifestará por medio del fuego la conducta que cada uno haya tenido en el ministerio del Evangelio: pues asi como la luz del fuego descubre las cosas ocultas, y su calor prueba la bondad del oro, asi tambien el juicio de Dios, que es un fuego consumidor, disipará las tinieblas de las conciencias, y descubrirá à la vista de todos los defectos que hasta entonces andaban disfrazados. Aquellos cuyo edificio subsistirá, esto es, que podrán sufrir un exâmen tan terrible, lograrán el premio debido à sus trabajos; pero aquellos cuyo edificio se reducirá à cenizas, esto es, que no podrán defender el modo vano y curioso con que habrán predicado, no se verán menos avergonzados, que se vería un Arquitecto, que habiendo construido una casa de malos materiales, en vez de sacar ganancia, padecería la vergüenza y el disgusto de verla caer y reducirse à cenizas en un instante. Con todo eso, se librarán de este juicio; mas les sucederá lo que à aquellos que pasando por un fuego, libran la vida; pero sacan sus vestidos chamuscados, y sus cabellos quemados. Quiero decir, que el trabajo de estos malos Ministros de la palabra de Dios de nada les servirá, por haber fabricado mal sobre buen fundamento; por lo qual su edificio quedará consumido, y perderán el merito que creían haber ganado con su trabajo, à causa del mal modo con que

que lo executaron. Pues si los que alterando tan poco la doctrina, ò por sus invenciones, ò por su vanidad, son castigados con tanto rigor, ¿qué castigo no se deben prometer los que predicán doctrinas falsas, y corrompen vuestras almas? Estas son, hermanos míos, el templo de Dios, que el Espiritu Santo ha escogido para su habitacion. Por esto aquellos que violan su santidad y la pierden, serán ellos destruidos; porque Dios es muy zeloso de esta habitacion, que ha elegido para ser adorado. Y si él no perdona à los sacrílegos que arruinan sus Templos materiales, mucho menos perdonará à los impíos que profanan sus Templos vivos. Velad sobre vosotros, ¡ò Predicadores! y no os dexéis engañar de la buena opinion de vuestro talento, ni que las ciencias que poseéis, ni vuestra prudencia os ofusquen: mas despreciadlas; y si quereis ser verdaderamente sabios, haceos necios, esto es, creed como se debe, y predicad con sinceridad las verdades christianas, que en el mundo pasan por fábulas. Aquella que el mundo llama sabiduría es una necedad para con Dios, quien nos propone ciertas cosas à creer, que exceden la fuerza de nuestro talento, para enseñarnos la humildad: y en el publicar sus misterios sigue una conducta contraria à los discursos humanos, para testificar las maravillas de su poder. La Escritura nos enseña esta verdad, quando dice en una parte, que Dios enredará à los sabios en sus sutilezas; y en otra, que el Señor, que conoce los secretos de sus corazones, se rie de la vanidad de sus juicios. Asi es, hermanos míos muy amados: por lo qual no debeis seguir con tanto empeño à vuestros Maestros, ni gloriaros vanamente de ser discipulos suyos. Porque Pablo, Apolo, Cefas,

fas , el mundo , la muerte , la vida , las cosas que ahora poseéis , y las que esperais en lo venidero , son vuestras ; pero os debeis servir de ellas como instrumentos y medios ordenados à vuestra salvacion. Todas estas cosas os pertenecen à vosotros , vosotros perteneceis à Jesuchristo , y Jesuchristo à Dios su Padre , que lo ha enviado al mundo para reconciliarnos con él. El estaba ya para arrojar el rayo sobre el genero humano , quando este amado hijo , no solo nos alcanzó nuestra gracia , sino que quiso satisfacer à su justicia , y padecer la pena que debiamos. Por esto , aun quando le demos y entreguemos nuestros corazones , no le haremos presente , ni gracia alguna , sino solo le pagaremos una deuda : y entonces le volveremos lo que él ha comprado con su sangre , y nos privaremos de una cosa , que solo es preciosa en sus manos.

## CAPITULO IV.

## ARGUMENTO.

**E**N el capitulo quarto enseña el respeto que se debe tener à los Ministros del Evangelio. Prohibe à los Corinthios que hagan malos juicios de ellos. Los reprehende porque se gloriaban de los dones recibidos en el bautismo , en vez de dar gracias à Dios : se burla de sus Predicadores , y hace ver , con una excelente ironía , la diferencia que hay entre los verdaderos y falsos Apostoles : y acaba asegurandolos de su paternal amistad ; y les promete que los verá dentro de poco , para desmentir à los que decian , que no vendria à Corinto para ordenar todas las cosas.

PA-

## PARÁFRASIS.

**V**osotros , pues , nos debeis considerar solamente como Ministros de Jesuchristo , à quienes él ha dado el gobierno de vuestras almas , y la dispensacion de sus gracias , y nos ha encargado os descubramos sus misterios. Mas , ¿quereis saber ahora si el que tiene este carácter lo desempeña fielmente , y si busca la gloria de Dios , ò su provecho particular? En lo que à mí toca os confieso , que no me cuido de lo que vosotros pensais sobre mi conducta en la predicacion del Evangelio : porque no pretendo la aprobacion de los hombres ; antes bien soy tan poco curioso de saber lo que vosotros podeis decir en alabanza mia , ò contra mí , que ni siquiera hago juicio de mis obras. Pero aunque mi conciencia no me reprehenda en nada , puedo haber cometido algunos yerros , que ya se me hayan olvidado , ò que no los conozca ; de suerte , que no me juzgo inocente porque no me conozca culpable. Dios solo es quien me debe juzgar : Dios , cuyos ojos penetran los corazones , y nos descubren à menudo las llagas que no sentimos , ni conocemos. Consideremos diligentemente , hermanos mios muy amados , esta verdad ; y no os metais à juzgar à nadie. Este oficio pertenece al Señor , quien en el dia de su juicio disipará las tinieblas que ahora nos ciegan , y revelará los secretos de las conciencias. Entonces cada uno recibirá el honor que le toque , y como no hay defecto que no tenga su castigo , tampoco habrá virtud , por pequeña que sea , que no tenga su recompensa. Entre tanto no debeis ser tan inconsiderados , que metais la mano en lo que él se ha reservado. Si en la reprehension que os he hecho por

el

el demasiado apego que mostrais á vuestros Maestros, os he propuesto à mí y à Apolo por exemplo, lo he hecho para que con mayor facilidad recibais mis instrucciones, y para haceros ver debaxo de estos nombres el desorden que reyna en vuestra Iglesia. Si yo hubiera nombrado los autores de vuestras divisiones, acaso las habria aumentado, en vez de apaciguarlas con mi discurso, el qual no tiene otro fin, que impedir las facciones que hay entre vosotros por causa de los que os han bautizado ó instruido. Me imagino que ellos contribuyan por su parte à esto, como tambien han contribuido à estas disensiones; lo qual me obliga à hablarles ahora en derechura à ellos. Decidme por gracia, hombres soberbios, que abusais del ministerio evangelico, ¿quién os ha asegurado esta perfeccion, de que tanto os alabais? ¿No proceden de Dios todas las gracias que teneis? Y si las habeis recibido de él, ¿por qué os envaneceis, como si no se lo debierais todo à él? ¿Qué felices sois respeto à nosotros! No os falta nada, abundais en sabiduría, en doctrina y en luces: sois tan ricos, que podeis hacer participantes aun à otros de vuestros bienes: vosotros reynais sin nosotros sobre los espiritus; y ojalá que el imperio que os habeis usurpado, fuese tan fundado como es vano: y fuese tan conforme à la ley de Jesuchristo, como lo es diferente: porque entonces podriamos nosotros ser participantes. Pero no creo que os desdñeis tenerme por compañero. Vosotros me despreciáis, porque he sido el ultimo llamado por Dios al Apostolado, y os parece que los demás Apostoles han sido ensalzados como yo à esta dignidad, solo para ser expuestos à las persecuciones y à la muerte. Y à la verdad, ¿no hemos sido el objeto de la

risa

risa pública en todos los lugares del mundo en las ignominias que hemos padecido à la vista de los hombres y de los demonios? La conducta que tenemos en predicar el Evangelio, es una pura necesidad, y la vuestra una suma prudencia. Nosotros somos enfermos y débiles, vosotros poderosos: vosotros sois honrados y de consideracion, nosotros despreciados. Hasta ahora hemos sufrido la hambre y la sed: carecemos de vestidos con que cubrirnos: estamos llenos de cardenales de tantos golpes como nos han dado: no tenemos lugar seguro ni permanente, y nos sustentamos con el trabajo de nuestras manos. Deseamos todos los bienes à quien nos maldice: si alguno nos persigue, lo sufrimos sin quejarnos: si nos cargan de injurias, les respondemos con bendiciones: finalmente, no se puede imaginar persona alguna mas despreciada que nosotros. Me parece que somos las superfluidades de la tierra, y que aun el mismo polvo que continuamente se holla con los pies no es mas vil. No os escribo estas cosas, queridos hijos míos, con escozor, ò para avergonzaros; mas os hablo como un padre apasionado por vuestra salvacion, pretendiendo haceros notar la diferencia que hay entre aquellos que os guian como yo en el ministerio evangelico, y vuestros Maestros presuntuosos que siguen un camino del todo contrario. Doy de varato, que diez mil Maestros hayan fabricado sobre el fundamento que yo eché; sin embargo de eso, no hay otro sino es yo que se pueda llamar vuestro padre en Jesuchristo. En efecto, yo os he engendrado en él, y à él lo engendré en vosotros, haciendo que conociessis su nombre. Ahora bien, vosotros sabcis que es obligacion de los hijos seguir el buen exemplo de su padre: lue-

go me debéis imitar à mí. Yo me atrevo à proponerme por vuestro modelo y dechado , porque Jesuchristo es el mio. Entre tanto que espero poderos exhortar con mi voz , os envío à mi carísimo y fidelísimo hijo en nuestro Señor , Timoteo , que os hará relacion del modo con que yo ando en los caminos de Jesuchristo nuestro Maestro , y el orden que tengo en predicar. Yo no pretendo nada de vosotros , ni de los demás à quienes predico , ni os enseño sino lo que enseñé à todas las Iglesias por donde paso. Sé que muchos han creído que no volveré mas à Corinto , y que baxo de este supuesto han omitido muchas cosas ; pero espero , siendo voluntad de Dios , volveros presto à ver. Entonces examinaré esos espíritus soberbios , que tanto se estiman , y no haré caso de sus brillantes palabras , sino de su virtud , y de lo que habrán aprovechado espiritualmente despues que faltó. En efecto , la perfeccion christiana no consiste en el bello estilo , ni la predicacion del Evangelio hace impresion sobre los espíritus , si no vá acompañada de la virtud del Espíritu Santo , esto es , de los milagros. ¿Queréis quando vuelva , que me valga de la severidad ò de la dulzura ? En vosotros consiste ; porque si os enmendais por vosotros mismos , seré un padre benigno ; pero si continuais en los desordenes , me obligaréis à que me porte como un Juez severo.

## CAPITULO V.

### ARGUMENTO.

**E**n este capitulo habla contra un incestuoso público , lo excomulga , y exhorta à los fieles à que eviten la conversacion con los pecadores.

PA-

### PARÁFRASIS.

**P**ero las voces que corren públicamente , no me permiten usar de suavidad en esta ocasion : pues se ha esparcido un rumor por todas partes , que hay uno entre vosotros , que abusa de la muger de su padre , y comete impunemente un incesto , que hasta los idólatras lo han abominado. Sin embargo de esto , en vez de llorar amargamente la perdicion de vuestro hermano , y de separaros de él , queréis pasar por perfectos , viviendo muy alucinados y muy pagados de la buena opinion que habeis formado de vosotros mismos. Pero yo no puedo disimular un delito tan horrendo , ni dexarlo sin castigo. Dios me ha mandado esté siempre vigilante por la conservacion de su Iglesia. Por lo qual considerandome lejos de vosotros solo con el cuerpo , y en medio de vosotros con el espíritu , he resuelto en el nombre de Jesuchristo nuestro Señor , y en virtud de la potestad que me ha dado , entregar à este incestuoso en las manos de Satanás para que lo atormente : y lo sepáro de la comunión de la Iglesia , para que la vergüenza de este castigo sirva para purgar su pecado , y lo libre del infierno en el dia espantoso de nuestro Señor Jesuchristo , en que cada uno recibirá la sentencia final de su infelicidad ò felicidad. A la verdad , despues de haber aguantado entre vosotros à un hombre tal malvado , os cae muy mal la lisonja de ser tan sabios y virtuosos. ¿Ignorais , por ventura , que para acedar una gran masa basta un poco de levadura ? Pues asimismo un hombre malo es bastante para corromper con su exemplo la virtud de muchos buenos. Si queréis eximiros de esta tacha , es preciso que echeis de entre vosotros à

es-

este incestuoso , que yo llamo un fermento viejo y radicado , para que vuestra Iglesia quede limpia de toda suciedad. Pues la profesion que haceis del Christianismo os obliga à vivir como una nueva masa sin levadura , esto es , sin pecado. Los Judíos no podian comer el Cordero Pasqual sino con pan sin levadura : pero como era la figura de Jesuchristo , que se dá en el nuevo convite à que nos llama , y la vida de Christo es un banquete continuo mucho mas excelente que su Pasqua , purifiquemos por eso nuestros corazones de sus antiguas manchas , y en lugar de la malicia y del engaño , coloquemos en ellos de aqui adelante la inocencia y la verdad. Pero no basta que os guardéis de cometer pecado alguno : se necesita además de esto que no tengáis comunicacion alguna con los pecadores. Es muy difícil respirar un ayre contagioso , y no enfermar , y ver continuamente malos exemplos , y obrar bien. Sin embargo de eso , la regla que os doy tiene sus limitaciones ; porque quando en esta carta os mando que eviteis la comunicacion con los fornicarios , no os hablo de los fornicarios , ni de los avarientos , ni de los ladrones , ni de los idólatras que están fuera de la Iglesia ; porque si fuese prohibido el tratar con ellos , seria preciso salir de este mundo , siendo ellos los que componen su mayor parte ; sino de los que profesan el Evangelio , de lo qual no exceptúo à ninguno de ellos ; y asi , si se hallase entre vosotros algun hermano legitimamente convencido de fornicacion , de avaricia , de maledicencia , de hurto , de embriaguéz , ò de idolatría , renunciad desde luego à su trato y conversacion , y ni siquiera comais con él ; pues parece que se aprueba el delito quando se conversa con el delinqüente. Yo no me  
cui-

cuido de los que están fuera de la Iglesia , y lo mismo creo que hareis vosotros , conociendo que vuestra jurisdiccion solo se extiende sobre aquellos que han abrazado la Religion Christiana ; pues Dios juzgará à los demás. Pensad , pues , solamente en cortar de vuestro cuerpo aquel miembro que se halle inficionado , para libraros vosotros mismos de la infeccion.

## CAPITULO VI.

## ARGUMENTO.

**E**N este capitulo reprehende à los Corinthios porque litigaban entre sí en los tribunales de los Jueces idólatras: les muestra el escandalo que causaba su mala inteligencia; y los exhorta à que pierdan su derecho antes que litigar con encono y aspereza ; y que en caso que no quieran ceder de su derecho , les ordena que elijan Jueces árabitos entre los Christianos , que terminen sus diferencias. Dice que no es siempre à proposito todo aquello que es lícito ; y que hay ciertas consideraciones que obligan à abandonar lo que se podria exigir justamente. Se pone à sí por exemplo , representandoles , que no obstante el poder exigirles con justicia que lo mantuviesen , no lo habia querido hacer por no cargar à nadie. Ultimamente habla de la pureza con que un Christiano debe vivir , y exclama contra la fornicacion con un zelo propio de su ardiente caridad.

## PARÁFRASIS.

**D**espues de haberos dado un aviso tan saludable , es preciso que os haga un nuevo cargo ; porque me han dado parte de que litigais recíprocamente unos contra otros en los tribunales de los infieles , en  
vez